

Selección Teosófica

Jul.-Oct. 2007

No.351



Helena Petrovna Blavatsky
1831 - 1891

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosoficacolombia@yahoo.es
teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

| | | |
|------------------------------------------------|----------------------|---------------|
| Compasión – Base de la paz y de la comprensión | <i>Radha Burnier</i> | <i>Pag. 3</i> |
| El Coronel Olcott y la Perfección Humana | <i>John Algeo</i> | <i>Pag. 7</i> |
| ¿Qué debieran estudiar los grupos teosóficos? | <i>John Algeo</i> | <i>Pag.20</i> |

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

COMPASIÓN – BASE DE LA PAZ Y DE LA COMPRENSIÓN

Radha Burnier, 'The Theosophist', septiembre de 2007

*Plática en el Congreso Teosófico Europeo en Helsinki, Finlandia,
el 17 de Julio de 2007*

Estoy muy contenta de estar con ustedes en esta ocasión. Hoy vamos a considerar la compasión como base de la paz y de la comprensión. Realmente la compasión es la base para vivir como un verdadero ser humano. Lo que generalmente consideramos como vivir es sólo una parte mecánica de la vida humana; ésta debe tener lugar y proseguir como un campo para que la compasión crezca, se cuide y florezca. Sólo cuando un nuevo movimiento comienza en la mente llevará al ser humano a la plenitud de su propio potencial. Naturalmente que ésta no es la ocasión para discutir lo que será este potencial.

Comenzaremos considerando lo que puede significar compasión. La palabra misma sugiere un sentimiento apasionado por aquello con lo que uno se pone en contacto. ¿Pero qué se quiere decir con un sentimiento apasionado? Seguramente se refiere a un sentimiento que viene de la unidad de la que hablamos al contemplar la Teosofía. Esta unidad no es solamente mental; ni es un mero sentimiento, no importa cuán profundo pueda ser. Es en efecto una percepción totalmente inclusiva que hace que uno se de cuenta de las necesidades del otro, incluso si el otro no comprende su propia vida. Es

una pasión, no meramente un sentimiento. Los sentimientos pueden ser superficiales y cambiar de tiempo en tiempo; esa es la naturaleza del sentimiento. Pero la pasión que opera por todas las personas y cosas y a través de todas ellas, es algo que nunca cambia. Sólo busca producir el progreso y perfección de todos los seres.

El progreso y perfección no tiene que ver solamente con el lado físico y mecánico de un individuo, sino con un sentido de unidad que surge de lo más profundo. Demanda que cada uno debiera gozar de felicidad y beatitud. Ese es un sentimiento que existe con todo lo que es. Por consiguiente cuando hay compasión, no busca solamente la satisfacción de las necesidades físicas, emocionales e intelectuales, sino anhela una visión mayor, si no una clara visión, para el crecimiento de cada persona. En línea con este punto de vista, todo individuo crecerá y florecerá de acuerdo con su propia naturaleza, pero en unidad con la de los demás. Naturalmente que esto hace que el total sea mayor que sus partes. El total es inimaginablemente bello, mostrando diferentes facetas en diferentes ocasiones; llegar a esto es parte del destino humano, cuando el ser humano realmente llega a ser lo que es

su destino desde el punto de vista de la evolución.

Antes de que llegemos a este punto de vista tenemos que aprender muchas cosas. Parece que el proceso tiene lugar lentamente. Toma muchas encarnaciones antes de que cada persona pase por diversas experiencias, y finalmente obtenga el conocimiento interno que comience a arrojar luz sobre las experiencias. Este proceso, visto a través de ojos ignorantes, parece no existir, o esa experiencia no parece tener lugar como se imaginaba, y cada encarnación parece no tener sentido. Pero incluso entonces el alma □ un término que podemos usar por falta de cualquier otro □ reconoce algún aspecto de la verdad sin conocerla en el nivel externo. El valor de una encarnación después de una larga jornada en la cual hay sólo unos pocos eventos, es que una persona llega al punto en donde empieza a darse cuenta de lo que tiene que aprender. Aun entonces aprende muchas cosas acerca de la vida a nivel físico y a otros niveles que no lo ayudan mucho. Pero comprende que tiene que aprender aun cuando no sepa qué es realmente importante en el aprendizaje. ¿Es lo que capta de los eventos externos o es que el aprendizaje se hace más sutil, y por consiguiente más útil?

Una de las cosas que comienza a aprender es compasión a través de sufrimiento de varias clases. Aprende que el sufrimiento está ligado al

resultado cuando la actitud de uno no tiene la cualidad de la compasión. Cuando hay compasión siembra las semillas para que crezcan la paz y la comprensión. Este proceso toma un largo tiempo. Las semillas yacen bajo tierra y no se ven. Tienen que pasar a través de un período de estar en barbecho antes de germinar, saliendo de la tierra de lo desconocido. De manera similar, el resultado de practicar la compasión puede permanecer invisible; entonces emerge de lo invisible a lo visible, y la persona se da cuenta de que es el único camino para la paz y la comprensión reales entre gentes de variadas características. Podemos llamar a esto el comienzo de un nuevo modelo.

En la medida que la cualidad de la compasión crece hace que la tierra parezca ser un lugar de más belleza y riqueza. Hay un cambio externo y las cualidades de paz y comprensión comienzan a extenderse. Sin el crecimiento de la compasión en uno mismo, en la propia mente y corazón, el impacto que produce no será sentido por otros que se pongan en contacto con su fuente. Ellos verán simplemente al ser humano ordinario, tal vez mostrando algunas diferencias en el nivel externo. Cuando la compasión llega al punto en donde su impacto es sentido en el mundo externo, entonces hay una riqueza interna correspondiente que crece y se hace conocida a través de

cualidades como la paz y la comprensión.

La paz y la comprensión generalmente son subproductos de una actitud compasiva; se refieren a la respuesta normal de una persona en quien la paz es predominante. Puede haber paz aun cuando otra persona actúe mal. Aquel que tiene comprensión responde pacíficamente a todo, incluso a los comentarios o las acciones de una persona a quien le faltan las cualidades necesarias para la paz. Esto se debe a que sabe que en el largo andar aun aquellos que no saben qué hacer en el presente, aprenderán.

El relato del Buddha enfrentado a la violencia de Angulimāla es un ejemplo que trata de mostrar esto como un hecho. Angulimāla era un hombre que acostumbraba robar a las gentes y a matarlas cuando le convenía, y mientras todos huían, fue a donde el Buddha con esa actitud. El Buddha era tan digno y compasivo que la violencia de Angulimāla se consumió y las tendencias criminales se convirtieron en actitudes de devoción y aspiración para aprender del Buddha. Tales relatos no deben tomarse literalmente, deben considerarse como simbólicos.

Aun el terror o la incertidumbre o las malas intenciones terminan en el curso del tiempo cuando son combatidas por la compasión y las bondadosas cualidades que pertenecen a una actitud

que es espiritual o tiende en esa dirección. **El bien es eterno mientras que el mal es efímero.** El bien siempre triunfará, y la gente que es verdaderamente compasiva lo sabe. Ésta es una de las importantes enseñanzas del Buddha en una variedad de modos.

Tanto la comprensión como un sentido de paz serán parte de cualquier civilización en donde la gente esté en el proceso de asimilar la enseñanza de que la compasión es una virtud fundamental. Es por esto que debe considerarse como un sonido básico para todas las cosas que necesitan ser hechas durante nuestro curso a través del mundo físico. La compasión no es un tema para gente religiosa solamente, ni para que sea practicada por otros que están favorablemente dispuestos hacia otra persona. Es una cualidad que debe ser practicada a todo momento con la plena seguridad de que el resultado será para el progreso y perfección de todos los hombres y mujeres.

Pregunta: El término pasión a menudo indica sentimientos incontrolados. Sin embargo en la religión cristiana la pasión de Cristo representa el sacrificio máximo por el beneficio de la humanidad. ¿Puede dar usted alguna luz sobre el término 'pasión' en relación con el amor y la compasión?

Respuesta: El amor y la compasión no existen en las representaciones tempranas del sentimiento de pasión.

Pero en la medida en que una persona crece en comprensión, comienza a darse cuenta de lo que realmente significa pasión. La pasión que evoca ese amor y compasión es mucho más grande y poderosa que la pasión mundana, como, por ejemplo, cuando hay un fuerte deseo sexual. Ésta no tiene el real significado, pero indica algo de él. Cuando la pasión llega a ser real y envuelve al individuo, nada la sustituye. El amor y la compasión representan completamente entonces el sentimiento de la persona.

Pregunta: ¿Puede usted ahondar y dar luz sobre la noción de crecimiento en el sentido de progreso espiritual?

Respuesta: El crecimiento no tiene lugar cuando hay progreso espiritual. En efecto, ‘progreso’ no es la palabra correcta para usar en ese florecimiento que es desarrollo espiritual. El crecimiento tiene que ver con la comparación con otras personas y cosas, y desde un elevado punto de vista esa comparación no es de ninguna manera válida. En términos de otras personas, tenemos crecimiento mayor o más alto o lo que sea. Por otro lado, cuando hay crecimiento espiritual, cuando uno siente más y más la igualdad de todo, la persona externa puede ser lo que guste □ grande o pequeña □ pero la interna no cambia, aunque puede ser más concentrada o más manifiesta. Crecimiento en el sentido espiritual es la expansión de lo que ya está allí; por eso no puede llamarse crecimiento.

Pregunta: Puesto que la unidad surge de las profundidades, si uno vive de manera superficial nunca puede alcanzar la unidad. ¿Puede usted aconsejar cómo evitar la superficialidad en el vivir?

Respuesta: Debíamos darnos cuenta de que todos vivimos vidas superficiales. Lo profundo en nosotros es grande porque pertenece a todo lo que es verdadero y real. De acuerdo con la Vedānta, todo lo que tenemos que hacer es desechar lo irreal dentro de nosotros. En la vida presente hacemos lo contrario, tratamos lo irreal como real. Por consiguiente siempre estamos apartando lo real, si anhela aparecer, lejos de cualquier cosa que estemos haciendo o siendo. Tenemos que hacer lo opuesto — apartar lo irreal. No tenemos que hacer nada para que lo real aparezca. Si se rechaza lo irreal, lo real aparece en cada uno. De tal manera que lo que tenemos que hacer es rechazar lo irreal, lo cual significa rechazar lo superficial. Cuando usamos la palabra ‘rechazar’, no queremos decir que no hagamos uso de todo lo superficial, sino que seamos conscientes cuando lo estemos usando. Si sabemos que algo es superficial, usemos tan poco de eso como sea posible. En este mundo físico lo superficial es algunas veces necesario y por eso lo usamos para ensanchar lo que es necesario. De manera similar, hay también muchas otras cosas que usamos innecesariamente. Todos necesitamos ser felices, pero la felicidad en el verdadero sentido del término no

es mero reír o parecer feliz ante el mundo externo. En efecto, cuanto menos felices somos tanto más tendemos a pretender que somos felices riendo y aparentando que nos estamos divirtiendo. Pero debiéramos saber por nosotros mismos lo que significa felicidad. Podemos encontrar por nosotros mismos qué es superficialidad, y eliminarla. No es asunto de simular una sonrisa cuando encontramos a alguien, o aparecer ceñudo. La apariencia externa no es muy significativa. Pero observándonos y poniendo atención a nuestras peculiaridades, comenzamos a ver en

dónde yace la irrealidad. Cuanto más desaparece lo irreal, tanto más aparece lo que es real. Cuando lo superficial desaparece, lo real comienza a mostrarse. De tal manera que quien pregunta está completamente acertado al hablar acerca de cómo evitar la superficialidad en el vivir. Sólo es posible vigilándose uno mismo y conociendo qué es superficial y qué no lo es.

Podemos pensar acerca de estas cuestiones y tal vez, haciéndolo, llegaremos a nuestras propias respuestas. ■



CIUDADANO DEL MUNDO: EL CORONEL OLCOTT Y LA PERFECCIÓN HUMANA

John Algeo, 'The Theosophist', febrero de 2007

Traducción de Rosita Catalina Isaza, joven miembro de la S.T. en Colombia

En el siglo segundo A. de C., Terencio, el autor dramático latino, escribió: '*Homo sum: humani nil a me alienum puto*', que es: 'Soy un ser humano: considero que nada de la naturaleza humana me es extraño'. Terencio escribió comedias elegantes y llenas de gracia con personajes realistas y benévolo. Fue famoso por acuñar máximas que entraron en el uso popular y ahora pueden ser tomadas como clichés; aunque eran nuevas cuando Terencio las escribió.

Entre las máximas originales de Terencio hay trozos de sabiduría tales como: 'muchos hombres, muchas opiniones', 'la fortuna favorece al valiente', 'nada en exceso', 'el tiempo cura las penas', y 'no hay nada dicho recientemente que no haya sido dicho antes'. Pero quizás la más aguda de sus máximas es aquella con la cual comenzaron estos comentarios: 'Soy un ser humano: considero que nada de la naturaleza humana me es extraño'. Ésta es una memorable declaración del hecho de que todos los seres humanos son básicamente los mismos — física, emocional, mental y espiritualmente.

Sin duda cada uno de nosotros es único debido a nuestras experiencias humanas únicas. Pero nosotros, seres que

tenemos esas experiencias, somos básicamente los mismos. Naturalmente, cada uno de nosotros está condicionado por nuestras culturas para responder en formas diversas. Pero nosotros, seres que respondemos, somos todos básicamente los mismos. Nuestras diferencias son superficiales y casuales; nuestra identidad es profunda y causal.

La unidad básica de todo ser humano ha sido afirmada por todos los grandes maestros espirituales de la humanidad. Y hoy los ingenieros genéticos están confirmando también nuestra unidad. El código genético humano consiste en unos tres billones de moléculas. Y, en su mayoría, todos nosotros tenemos cuerpos construidos exactamente por el mismo código. Los seres humanos más diversos difieren unos de otros en no más de dos décimos del uno por ciento de su ADN. Los seres humanos somos más que 'hermanos'; somos un inmenso grupo de 'gemelos idénticos'.

Así que cuando Terencio dijo que, como ser humano, encontró que nada le era extraño, estaba declarando un axioma. Y mientras no reconozcamos esa verdad, no seremos plenamente humanos. Para ser seres humanos completos y perfectos, tenemos que reconocer que nosotros y todos los seres

humanos somos lo mismo — parte y fragmento. Pero, de hecho, ningún ser humano es perfectamente humano. La palabra ‘perfecto’ viene de una raíz latina que significa ‘completamente terminado’. Ninguno de nosotros está ‘completamente terminado’; todos somos solamente seres en desarrollo. Si fuéramos perfectos, no estaríamos aquí. Estaríamos, más bien, fusionados con los Maestros.

Naturalmente, la perfección no es un absoluto en este mundo. Nada en este mundo es absoluto; aquí todo es relativo. Es por esto que se dice que el mundo es *māyā*. Como nos dice *Luz en el Sendero*: entraremos en la luz, pero nunca tocaremos la llama. No obstante, por más luz que podamos experimentar, siempre hay luz más resplandeciente adelante. Esto es así porque la llama, la fuente de luz, brilla más que todos sus rayos. De modo similar, la perfección no tiene fin. No obstante cuan cerca de la perfección podemos llegar a estar, siempre hay adelante perfección más grande. Es por esto que la primera de las Tres Verdades del Loto Blanco nos dice: ‘El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de una cosa cuyo crecimiento y esplendor no tiene límite.’

El tema de esta convención es ‘*Una Mirada Siempre Fija en la Perfección Humana*’. Este tema es sacado de una declaración muy querida llamada ‘La Escala de Oro’. Es apropiado, por tanto, que consideremos la fuente del tema de

nuestra convención y busquemos su significado en el contexto más amplio de ‘La Escala de Oro’. Pero también, puesto que esta convención está teniendo lugar en las vísperas del centenario de la muerte de nuestro Presidente-Fundador, Henry Steel Olcott, es apropiado mirar nuestro tema de una manera que pueda aplicarse a él, conforme nos preparamos para conmemorar su vida en esta convención y durante el año que viene.

LA ESCALA DE ORO

La declaración de ‘La Escala de Oro’ es traída por H.P.B de una carta escrita por uno de los Maestros. Comienza con una exhortación que nos pide que pongamos atención. Está seguido por una lista de trece cualidades que constituyen los pasos de una escalera que conduce del mundo exterior de la ignorancia (*avidyā*) al mundo interior de la sabiduría divina (*Brahmavidyā* o Teosofía). Y concluye con un breve comentario acerca de las trece cualidades o pasos. Toda la declaración consiste en estos quince pasos que dicen así:

Contempla la verdad ante ti: vida limpia, mente abierta, corazón puro, intelecto despierto, percepción espiritual sin velos, afecto fraternal para el discípulo, presteza para dar y recibir consejo e instrucción, leal sentimiento del deber hacia el Instructor, obediencia voluntaria a los mandatos de la VERDAD, una vez que

hemos puesto nuestra confianza en ella y creemos que el Instructor la posee; valeroso ánimo para soportar las injusticias personales, enérgica declaración de principios, valiente defensa de los que son injustamente atacados, y mirada siempre fija en el ideal del progreso y de la perfección humana que nos revela la ciencia secreta (Gupta Vidyā) — tal es la escala de oro por cuyos peldaños el aspirante puede ascender para llegar al Templo de la Sabiduría Divina.

Consideremos cada una de las quince partes de esta famosa declaración, con miras a comprender el tema de nuestra convención que está arraigado en el último de los trece pasos.

Introducción. La exhortación inicial es: ‘Contempla la verdad ante ti’. Nos dice que cuanto necesitamos saber está justo en frente de nosotros y todo lo que necesitamos hacer es ponerle atención. Esto nos recuerda las palabras del Maestro Cristo registradas en versiones que difieren muy poco, no menos de nueve veces en los tres evangelios sinópticos: ‘El que tenga oídos para oír, que oiga’ (Mt., 11:15, también 13:9, 13:43, Mc. 4:9, 4:23, 7:16, Lc. 8:8, 14:35) y aún más notable: ‘¿Teniendo ojos, no veis? ¿y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?’ (Mc., 8:18). La verdad está eternamente antes de nosotros; solamente tenemos que recordarlo. Hemos conocido la verdad desde nuestro origen atemporal, pero la

hemos olvidado; por lo tanto, necesitamos recordarlo.

En sus diálogos *Menón* y *Fedro*, Platón dice que todo aquello que realmente necesitamos saber, ya lo sabemos, aunque hemos perdido nuestra memoria de ello. Así que lo que necesitamos hacer es traer de regreso esa memoria. La palabra griega para ‘memoria’ es *mnēmē*, de la cual viene el adjetivo *mnēmōn*, que significa ‘cuidadoso’, y que recuerda la virtud budista de ‘atención plena’, que es la consciencia de dónde estamos (‘aquí’), cuándo estamos (‘ahora’) y qué somos (‘el supremo interrogante de la vida’). De esa palabra griega *mnēmōn*, viene la palabra ‘nemotecnia’, que significa ‘relacionado con la memoria o que ayuda a la memoria’.

Cuando hemos perdido nuestra memoria sufrimos de “amnesia” (palabra en que la “a” inicial es exactamente la misma “a” de la palabra sánscrita *avidya* que significa carecer de *vidya* o sabiduría y que es también la “a” de palabras como “atonal”, “amoral” o ahistórico). Ahora, una vez que hemos carecido de memoria o padecido “amnesia”, necesitamos obtener una carencia de nuestra carencia de memoria; esto es: necesitamos recordar. La palabra griega que es *anamnesia* o *anamnesis*. Cuando una “a” que significa “carencia de” va antes de una vocal, se convierte en “an” para facilitar la pronunciación. Así, pues, la palabra griega para “recuerdo”

es *anamnesis*, que es *an-a-mnesis* o “no-no-recordar”.

Ahora bien, esta no es simplemente una pequeña lección de filología; es una verdad espiritual profunda. Platón dijo que nosotros ya sabemos todo lo que es importante pero lo hemos olvidado, así que lo único que necesitamos es recordarlo. Cristo preguntó: “¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?” (Mc., 8:18). De forma similar, Patanjali dice que la primera de las tres etapas más altas del Yoga es *dharana*, traducida usualmente como “concentración”. Pero de acuerdo con el diccionario sánscrito de Monier Williams, *dharana* también significa “mantener en el recuerdo” o “una buena memoria”. Así que los tres, Platón, Cristo y Patanjali, concuerdan en que todos debemos recordar lo que hemos olvidado. ¿Pero qué es exactamente aquello que conocimos una vez pero no recordamos más y tenemos que recordar? Es hacia esa verdad perdida que nos guían los trece pasos de la Escala de Oro. Así que comencemos la escalada.

LA PRIMERA VUELTA

Podemos decir que los trece peldaños de esta Escala de Oro en caracol consisten en tres vueltas de cinco, cuatro y cuatro pasos, respectivamente. Los cinco pasos de la primera vuelta son cualidades del carácter que necesitan ser desarrolladas: ‘vida limpia, mente

abierta, corazón puro, intelecto despierto y percepción espiritual sin velos’. Consideremos brevemente cada uno de ellos.

1. Vida limpia. El primer paso, vida limpia, debiera recordarnos las primeras dos partes del Yoga: *yama* y *niyama*, esto es, abstenerse uno de causar daño a otros, de mentir, de hurtar, de complacencia sexual, y codiciar, y también observar pureza, contento, austeridad, estudio profundo y devoción. Estos son elementos de moralidad y es imposible comenzar a subir la Escala de Oro a menos que uno lleve una vida moral.

2. Mente abierta. El segundo paso, mente abierta, significa que uno debe abandonar prejuicios y preconceptos. La vida espiritual está llena de sorpresas. Uno debe estar preparado para nuevas opciones que no se ajustan a las propias nociones previas. Los Maestros aluden repetidamente a eso en las cartas a A. P. Sinnett. Nuevas opciones nos forzarán a tomar decisiones, es decir, a escoger entre lo desconocido. Así, pues, el discernimiento o *viveka*, el primero de los requisitos para el Sendero en *A los pies del Maestro*, tiene que ser también practicado aquí, mientras tomamos nuestras opciones entre innovadoras posibilidades, como también en cada etapa de subir la escalera.

3. Corazón puro. ‘Puro’ quiere decir ‘sin mancha, inmaculado, no coloreado’. Y nuestro corazón es nuestros sentimientos e inclinaciones íntimos, el centro de nuestra naturaleza. Así que el tercer paso, el de un corazón puro, hace eco al segundo requisito para el Sendero en *A los pies del Maestro*, es decir, *vairāgya* o *virāga*. Esos términos se traducen usualmente como ‘ausencia de deseo’ o ‘desapego’. *Rāga* quiere decir ‘pasión’ o ‘apego’, pero también significa ‘color’. Cuando estamos llenos de deseo o de apego, nuestra visión del mundo está coloreada por la emoción que sentimos. Estamos de un genio negro o de color de rosa, nos sentimos azules (melancólicos) o estamos verdes de la envidia. Estamos en un estudio rosado o castaño. Los colores siempre han simbolizado emociones. Si nuestro corazón está coloreado, esto es, lleno de deseos y apegos emocionales, no podemos hacer ningún progreso. Así que tenemos que tener un corazón puro, un corazón no coloreado.

4. Intelecto despierto. Sin embargo, estar alerta a nuevas posibilidades con nuestra mente abierta y teniendo un corazón libre de la coloración de deseo y apego, no quiere decir que sólo vegetemos con una mente vacía. Nuestro intelecto es nuestra capacidad para el pensamiento racional y nuestro poder para comprender el mundo que nos rodea. El cuarto peldaño es el desarrollo de un intelecto despierto.

Debemos tener un ferviente interés en estudiar, conocer y comprender la vida. Subir la Escala de Oro no es para el obtuso. No necesitamos ser ilustrados en el sentido de ser eruditos. En efecto, las personas eruditas son a veces aquellas cuyas cabezas están tan llenas de hechos que no tienen el más mínimo espacio para el intelecto despierto. Aquellos con un intelecto despierto no son quienes lo saben todo, sino los que, reconociendo su propia ignorancia, buscan aprender.

5. Percepción espiritual sin velos. Es una paradoja que si buscamos aprender acerca del mundo que nos rodea, no debemos limitar nuestro foco a ese mundo solamente. Podemos entender intelectualmente este mundo material sólo si al mismo tiempo somos capaces de percibir otro mundo inmaterial. Hamlet decía a su amigo: “Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las que tu filosofía puede comprender.” La segunda verdad del Loto Blanco es esta: “El principio que nos da la vida reside en nosotros y alrededor de nosotros, es inmortal y eternamente benéfico, no se escucha ni se ve, ni se huele, pero es percibido por aquel que desea la perfección.” Debemos remover el velo de nuestros ojos internos para así poder ver ese principio en el trabajo. Una percepción intuitiva o espiritual es indispensable para subir la Escala de Oro.

LA SEGUNDA VUELTA

Los cuatro peldaños en la segunda vuelta de la Escala (del sexto al noveno) se refieren a nuestra relación con otros que están subiendo esta escala con nosotros: ‘afecto fraternal para el condiscípulo, presteza para dar y recibir consejo e instrucción, leal sentimiento del deber hacia el Instructor, obediencia voluntaria a los mandatos de la VERDAD, una vez que hemos puesto nuestra confianza en ella y creemos que el Instructor la posee.’ Nuevamente, demos un breve vistazo a cada uno:

6. Afecto fraternal para el condiscípulo. En un sentido estrecho, nuestros condiscípulos son los más allegados a nosotros en la Escala de Oro, pero en un sentido amplio, nuestros condiscípulos son todos aquellos en cuya compañía estamos aprendiendo las lecciones de la vida. Así que cada cual alrededor nuestro es en realidad nuestro ‘condiscípulo’ porque todos estamos aprendiendo con otros y de otros. Ese hecho hace eco a la verdad del primer Objetivo de la Sociedad Teosófica. Ese objetivo no es formar la fraternidad universal. La fraternidad universal es un hecho de la vida. No necesita formarse, *es*. En cambio, en la Sociedad estamos formando un núcleo particular de la fraternidad universal, así como formamos un grupo particular con nuestros compañeros trepadores de la Escala de Oro. Sin embargo, debemos

afecto fraternal a todos los seres como su derecho natural e innato.

7. Presteza para dar y recibir consejo e instrucción. Al igual que todos somos condiscípulos en la Escala de Oro, también somos, simultáneamente, estudiantes y maestros de todos a nuestro alrededor. No somos simplemente estudiantes de quienes están por encima de nosotros en la Escala y maestros de aquellos que están por debajo. Somos a la vez estudiantes y maestros de todos los que están subiendo la Escala, en cualquier nivel. Esto puede parecer trivial, pero es una verdad importante. Mi vida profesional fue la de un profesor universitario. Pero en cada clase que dicté, yo creo que aprendí más de los estudiantes inscritos en ella que ellos de mí. La mejor manera de aprender cualquier cosa es tratando de enseñársela a otro, porque al hacer el esfuerzo para clarificar el tema que se quiere enseñar, uno llega a entenderlo mejor. Todos somos estudiantes y maestros de otros, de tal manera que estamos dando y recibiendo consejo e instrucción constantemente, nos demos o no cuenta de que lo estamos haciendo.

8. Leal sentimiento del deber hacia el Instructor. La lealtad que un discípulo debe al maestro es tradicional en la educación secular y está aún más afirmada en la enseñanza espiritual. Cuando quiera que trabajamos con otro y aprendemos de él o ella, tenemos un

dharma, un deber, con respecto a ese maestro. Se forman lazos entre estudiante y maestro que son tan fuertes, o incluso más fuertes, que los lazos entre padre e hijo. Porque el maestro es el padre intelectual o espiritual del discípulo. Sin embargo, en un sentido amplio, ‘un leal sentimiento del deber hacia el Instructor’ se refiere al deber (dharma) que tenemos con todos nuestros semejantes, pues, como hemos visto, cada ser con quien entramos en contacto es nuestro maestro. Hay una antigua máxima: ‘nadie es mi enemigo, nadie es mi amigo, todos, de igual modo, son mis maestros.’ Y debemos un leal sentido del deber a todos esos maestros.

9. Obediencia voluntaria a los mandatos de la VERDAD, una vez que hemos puesto nuestra confianza en ella y creemos que el Instructor la posee. De forma alternativa, podemos pensar también en el maestro como nuestro propio ser superior, el maestro interno. En gran número de sitios (*La voz del Silencio, Ocultismo Práctico, etc.*), H.P.B. liga al ‘maestro’ con el ser interno o superior. Incluso en la Sección Esotérica, la obligación que asumieron los discípulos de H.P.B. no fue con ella, sino con sus propios yoes superiores. Cuando un estudiante es aceptado por uno de los Maestros y se liga a él, no es la personalidad del estudiante la que se liga así, sino más bien el yo superior del estudiante. Podemos ver que esto se debe a que la

unión dura más allá de los límites de una vida y debe ser, por tanto, un asunto de la individualidad o yo superior. La dicotomía entre el instructor externo o Maestro y el maestro o yo Superior, no es, de ninguna manera, aguda. La enseñanza normalmente no llega a la personalidad del estudiante directamente de un maestro externo, sino más bien, por vía del maestro que está dentro de cada uno de nosotros. El maestro externo sirve solamente como un energizante para nuestro propio maestro interno. Visto así, este peldaño no trata del deber hacia otro ser, sino más bien, al deber con nuestros ideales y aspiraciones más elevados, que son la fuente de la verdad que obedecemos voluntariamente.

Este peldaño habla sobre la implicación práctica de reconocer la verdad de las cosas. La verdad no es simplemente un hecho abstracto e intelectual. Tiene consecuencias en cómo actuamos. Habiendo reconocido la verdad, no podemos volver a ser jamás los mismos. La verdad tiene implicaciones en el comportamiento, tiene ‘mandatos’ frente a los cuales, inevitablemente, prestamos ‘una obediencia voluntaria’, porque una vez que la verdad es nuestra, seguirla es tan sólo hacer lo que nos proponemos.

Prestamos obediencia a lo que la verdad pide de nosotros tan pronto como hemos puesto nuestra confianza en ella. La expresión ‘una vez que hayamos

depositado nuestra confianza en', claramente tiene su objeto 'ella', es decir, la 'VERDAD' □ no el maestro. Pero, naturalmente, aprendemos la verdad de un maestro (bien sea un maestro externo o nuestro yo superior interno). Y así, 'obediencia' a lo que la verdad nos pide, sigue a poner nuestra 'confianza en' la verdad, lo que a su vez sigue al hecho de que 'creemos que el maestro está en posesión' de la verdad.

Todo esto no es una declaración de algún tipo de lealtad ciega u obediencia a un maestro humano, un gurú que nos dice qué hacer y qué pensar. Es, en vez de eso, una descripción de lo que pasa inevitablemente en cualquier proceso de aprendizaje. Creemos que alguien conoce la verdad. Esa persona puede ser una autoridad o un especialista o puede ser nuestro propio sabio ser interno. Tenemos confianza en la verdad que hemos aprendido de alguien que la conoce. Y entonces somos obedientes a las directrices de comportamiento implícitas en esa verdad.

LA TERCERA VUELTA

Hemos llegado ya a la última vuelta de la Escala, que consiste en los cuatro peldaños finales (del diez al trece), que conciernen a cómo abordamos al mundo en general: 'valeroso ánimo para soportar las injusticias personales, enérgica declaración de principios, valiente defensa de los que son

injustamente atacados, y mirada siempre fija en el ideal del progreso y de la perfección humana que nos revela la ciencia secreta (Gupta Vidyā)'. Por medio de estos peldaños se nos están revelando las bases para interactuar con el mundo que nos rodea. Esta interacción es a menudo agonial, un término que viene de la palabra griega *agōn*, que significa una asamblea de gente que se ha reunido para participar en competencias atléticas y, en consecuencia, la confrontación que esas competencias implican.

En sánscrito, se dice que la vida es un *lilā*, un juego o un deporte. En griego, se dice que es un *agōn*, una competencia de atletismo. Los dos conceptos no están tan distanciados. El apóstol Pablo en algunas de sus cartas usa la metáfora del deporte para la vida, por ejemplo: 'Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante' (Heb. 12:1). El deporte implica interactuar con otros en un sentido competitivo. ¿Cómo podemos interactuar con otros en el deporte de la vida, pero en una forma paciente, como aconseja Pablo? De esto es que tratan los últimos cuatro peldaños de la Escala de Oro.

10. Valeroso ánimo para soportar las injusticias personales. El discípulo que está practicando la disciplina de la Escala de Oro no debe defenderse de los ataques. Si los ataques son justos, se corrige. Si son injustos, no responde a ellos justificándose. Este no es un

consejo fácil de aceptar. La misma H.P. Blavatsky tuvo dificultades al seguirlo; su impulso fue siempre defender y contraatacar. De tal manera que si la gran *Upāsikā* falló algunas veces en esto, no necesitamos culparnos fuertemente por fallas similares. Sin embargo, el principio es claro. Y es el mismo que enunció el Maestro Cristo en su Sermón de la Montaña: ‘Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.’ (Mt, 5:39).

11. Enérgica declaración de principios. Sin embargo, hay una diferencia entre autojustificación o autodefensa y sostenerse en un principio. Mientras que no debemos estar a la defensiva en respuesta a los ataques personales, debemos ser claros y firmes en cuanto a la base de principios de nuestra acción. Debemos declarar lo que entendemos que son principios rectos — no como forma de justificarnos a nosotros mismos, sino como una afirmación de la verdad básica tal como la percibimos. Esta es la lección que Krishna da a Arjuna en el *Bagavad Gita*: debemos actuar, no por interés en el fruto o por las consecuencias personales de nuestra acción, sino por devoción a la verdad y al deber, es decir, debemos actuar en acuerdo con el dharma.

12. Valiente defensa de los que son injustamente atacados. Se nos ha

prescrito guardar control en respuesta a la injusticia personal contra nosotros. No obstante, no debemos, de ninguna manera, extender tal control a los ataques injustos a los otros. Cuando los otros son agraviados, debemos ponernos de su lado. Eso es simple justicia y es obligatorio para todos. La exhortación que nos hace Cristo es volver nuestra otra mejilla cuando alguien nos golpee. Él no nos dice que si vemos a otra persona golpeada deberíamos asir el rostro de esa persona y ayudar al agresor a dar un segundo golpe. Para con otro, nosotros podemos y debemos hacer lo que no debemos hacer por nosotros mismos. Tal distinción está, después de todo, implícita en el ideal de altruismo que Mme. Blavatsky dijo era la esencia de la Teosofía.

13. Mirada siempre fija en el ideal del progreso y de la perfección humana que nos revela la ciencia secreta (Gupta Vidyā). Ahora llegamos al peldaño final en la última vuelta de la Escala de Oro y al tema de esta convención. Todo lo que hacemos — para prepararnos (como en los cinco primeros pasos), respecto a nuestros condiscípulos en la Escala (como en los segundos cuatro pasos) y en respuesta a los otros en el mundo (como en estos últimos cuatro pasos) — todo esto debería ser hecho con un propósito y sobre una base. Este principio guía de acción es una conciencia, una remembranza, una *anamnesis*, del ideal del progreso y perfección humanos.

A los pies del Maestro nos dice:

Solamente dos clases de seres existen en todo el mundo: los que conocen y los que no conocen; y este conocimiento es lo que importa. La religión que un hombre profese, la raza a la que pertenezca, no son cosas importantes; lo único que realmente importa es este conocimiento; el conocimiento del Plan de Dios para los hombres. Porque Dios tiene un plan, y este plan es la Evolución. En cuanto el hombre ha comprendido este plan y lo conoce realmente, no puede menos que colaborar en él e identificarse con sus designios; tan gloriosos son como bellos. Así pues, en virtud de ese conocimiento, se hallará de parte de Dios erigiéndose en sustentador del bien y opositor del mal, trabajando por la Evolución y no por el interés propio.

El plan divino es la evolución, y evolución es progreso hacia la perfección humana. Nunca alcanzaremos dicha perfección porque ésta crece constantemente ante nosotros. Entre más capaces somos, más tenemos por hacer. El mundo no evoluciona hacia una culminación fija y determinada, sino más bien hacia una expansiva, gloriosa y bella unificación de toda vida. La ciencia — el conocimiento o sabiduría — que nos muestra esa meta espléndida y siempre expansiva, es ‘secreta’. Es secreta no porque alguien la haya escondido, sino más bien porque cada uno de nosotros debe descubrirla en el recinto más interno de su propio corazón.

Sumario. Y así, la declaración concluye con un sumario: ‘tal es la Escala de Oro por cuyos peldaños el aspirante puede ascender para llegar al Templo de la Sabiduría Divina.’ Ese Templo no está localizado en algún espacio misterioso fuera de nosotros. Se encuentra en el mismo centro de nuestro ser. Nosotros mismos construimos ese Templo mientras escalamos la Escala de Oro en el lugar al cual *La voz del silencio* (verso 38) se refiere como ‘el recinto más íntimo, el recinto del Corazón’.

HENRY STEEL OLCOTT COMO CIUDADANO DEL MUNDO

Hasta el momento, hemos estado hablando de mantener ‘Una mirada siempre fija en la perfección humana’. Pero, ¿es posible hacer eso? ¿Puede alguien mantener tal constancia? Sí, sabemos que es posible porque algunos lo han logrado. Y uno de ellos fue nuestro Presidente Fundador Henry Steel Olcott. La perfección humana implica ‘trabajar por la evolución y no por egoísmo’, como nos dice *A los pies del Maestro*. Y la evolución es una aproximación continua al logro de la unidad de toda vida. Henry Steel Olcott se aproximó continuamente a ese logro, viviendo como verdadero ciudadano del mundo.

Olcott fue un americano de nacimiento, crianza y educación, que sirvió noblemente a su patria durante la Guerra

Civil, servicio por el cual recibió inmensos agradecimientos de su gobierno y el título de ‘Coronel’. Pero él también estuvo interesado en otras culturas y en simpatía con ellas. En 1878, a la edad de cuarenta y seis años, dejó los Estados Unidos para formar su hogar en India, donde vivió por los siguientes veintinueve años, hasta su muerte en 1907. Sin embargo, la ciudadanía universal de Olcott no se limitó a residir en América e India, estos dos polos de Occidente y Oriente, en lados opuestos del globo.

Henry Olcott fue uno de los hombres más viajados de su época, cubriendo literalmente cientos de miles de millas por tierra y mar en muchos lugares de la Tierra. En esos viajes no era mero turista o curioso. En donde quiera que estuvo, lo hizo como un acto de servicio para la humanidad y en defensa de sus ideales. Una simple lista de los lugares que recorrió da testimonio de su afirmación como ciudadano del mundo. Olcott viajó a lo largo de toda la India, su tierra adoptiva — norte, sur, este y oeste (incluyendo lo que es hoy en día Pakistán y Bangladesh). Él regresó también en repetidas ocasiones a su natal Estados Unidos para viajar ampliamente a través del país. Pero el otro país privilegiado en los viajes de Olcott fue Sri Lanka, a donde hizo al menos 35 viajes separados, algunos breves, pero muchos que se extendieron por varios meses y que implicaron reiterados recorridos a lo largo de toda

la isla. Otras tierras a las que viajó con mayor o menor frecuencia, fueron Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia, Gales, e Irlanda, tanto la del norte como la del sur), Francia, Holanda, Alemania, Birmania, Bélgica, Italia, Australia, Japón, China, Dinamarca, Singapur, Suecia, Argentina, Cuba, Nueva Zelanda, España, Suiza y Vietnam.

Los motivos de Olcott para viajar pueden ser caracterizados por su conexión con Sri Lanka, en representación de la que hizo varios de sus viajes a Inglaterra. Se convirtió en un campeón de los derechos civiles, incluyendo los religiosos, para los Singaleses, convenciendo finalmente al gobierno Británico de reparar los daños hechos a ese pueblo, así como a reconocer los matrimonios y días festivos Budistas, autorizar los desfiles religiosos y culturales, y ayudar en el financiamiento de la educación alternativa de los niños Budistas. Como resultado Olcott se convirtió en un héroe nacional en Sri Lanka: su cumpleaños es un día feriado, su estatua en la ciudad capital de Colombo es prominente, y su retrato ha aparecido repetidamente en las estampillas de correo.

Olcott trabajó también por la reconciliación de todas las escuelas de pensamiento Budista, especialmente de las del Norte y las del Sur. Escribió un Catecismo Budista que ha sido traducido a numerosas lenguas, ayudó a diseñar la bandera Budista y formuló

catorce puntos esenciales de la filosofía Budista, con los cuales todas las escuelas pueden estar de acuerdo. Su búsqueda de una visión tan ecuménica lo llevó de Sri Lanka hasta Birmania y Japón y lo posicionó como una figura capital en la revivificación del Budismo moderno. Sin ningún sectarismo estrecho, Olcott consideraba el Budismo como uno de los más grandes esfuerzos de la humanidad para encontrar la verdad, al lado de otras grandes religiones como el Hinduismo, el Cristianismo, el Zoroastrismo y el Islam.

Henry Steel Olcott concordaba plenamente con el autor dramático latino Terencio: ‘Soy un ser humano: considero que nada de la humanidad me es extraño’. El compromiso de Olcott con la humanidad universal lo hace un modelo de tolerancia y comprensión para todos los pueblos. Es uno de aquellos cuya vida entera fue una subida de la Escala de Oro hacia el Templo de la Sabiduría Divina. Como tal, es un modelo a seguir para todos los teósofos. Olcott fue, sin lugar a duda, perfecto en el sentido de no haber hecho nunca nada necio o censurable. Era un ser humano, así que cometió errores como lo hacen todos los seres humanos. Pero fue perfecto en el sentido de ‘trabajar por la evolución y no por egoísmo’.

El Maestro K.H. escribió de Olcott lo siguiente:

Podemos confiar en él bajo cualquier circunstancia y su fiel servicio nos está consagrado tanto en la adversidad como en el éxito. Mi querido Hermano, mi voz es el eco de la más imparcial justicia. ¿Dónde podremos encontrar igual devoción? Es alguien que nunca pone objeciones y que siempre obedece; que podrá cometer un sinnúmero de errores por celo excesivo pero que no se negará nunca a reparar su error aun a costa de la mayor humillación; que estima que el sacrificio de su propia comodidad y aún de su vida es algo que se debe arriesgar con alegría cuando sea necesario; que comerá cualquier cosa y hasta se pasará sin comida; que dormirá en cualquier cama; que trabajará en cualquier lugar; que fraternizará con cualquier paria; que soportará cualquier privación en pro de la causa.

El coronel Olcott subió la Escala de Oro. No era americano, ni indio, ni de Sri Lanka. Era un ciudadano del mundo. Era humano, y nada de la condición humana le era extraño. Mantenía una mirada siempre fija en la perfección humana y de tal modo se convirtió en un modelo para todos nosotros. ◼

¿QUÉ DEBIERAN ESTUDIAR LOS GRUPOS TEOSÓFICOS?

John Algeo, "The Theosophist", septiembre de 2007.

Traducción de Dolores Gago, Adyar

En el ejemplar de la revista THE THEOSOPHIST correspondiente al mes de abril del 2007¹ se planteó una pregunta con respecto a qué debieran estudiar los grupos teosóficos y se ofreció una respuesta en términos generales. Desde entonces hemos recibido comentarios diciendo que las sugerencias en general son útiles, pero que aquellos responsables de hacer la programación en sus Ramas y Grupos de Estudio desearían tener sugerencias más específicas en cuanto a qué enseñanzas debieran estar divulgando y que una lista podría ser de utilidad.

Ningún teósofo puede decir a otros exactamente qué enseñanzas 'debieran' estar divulgando. Pero podemos hablar sobre qué aspectos de la Teosofía 'podríamos' estar dando a conocer entre ambos, los que preguntan y nosotros.

A menudo se han hecho listas de posibles temas. Por ejemplo, recientemente la Secretaria Internacional, Ms. Mary Anderson, ofreció una lista que apareció en uno de sus escritos publicado en el mismo ejemplar de Abril 2007, bajo el título, 'La Escala de Jacob'. Al leer dicho artículo uno puede obtener una buena lista de temas teosóficos básicos. Esa lista ofrece varios

temas como 'creación' o la emanación del universo, evolución, los reinos de la Naturaleza, reencarnación, la constitución humana, el progreso humano, el sendero espiritual, y la omnipresencia divina.

Revisando los títulos de los capítulos de cualquier buen libro con información introductoria a la Teosofía uno encuentra sugerencias de una variedad de temas.

La página web de la Sociedad Internacional² ofrece información sobre Fundamentos de Teosofía. Da una lista de seis puntos principales: consciencia universal e individual, inmortalidad humana, reencarnación, karma, fraternidad universal, y el plan de Dios de evolución. Cada tópico tiene una pequeña reseña que establece lo esencial en lenguaje simple.

Otra forma de tener una idea acerca de enseñanzas específicas para presentar en Grupos teosóficos es mirar la lista de las publicaciones de Editoriales Teosóficas. Claro está, no todos los libros producidos por estas Editoriales son adecuados para usarse en presentaciones

¹ Se presentó su traducción en 'Selección Teosófica' No.350, de Abr.-Jun. 2007.

² <http://www.ts-adyar.org/theosophy.html>

dentro de un Grupo teosófico porque algunos de ellos son muy especializados o técnicos. Pero dar una mirada en general a las listas de publicaciones puede ayudar para tener una gama amplia de temas que cualquier Grupo puede enfocar con la finalidad de hacer que la Teosofía sea más ampliamente conocida.

Como se ha solicitado una lista, seguidamente ofrecemos algunas ideas básicas que se pueden encontrar en la literatura teosófica y que muchos teósofos considerarán que no son ni definitivas ni restrictivas, sino representativas.

1.- La unidad fundamental de toda la humanidad y ciertamente de toda vida y toda existencia.

2.- El valor de múltiples enfoques de la Verdad: científico, filosófico y religioso.

3.- El valor de varias culturas a través de la historia de la humanidad expresando enfoques de la vida diferentes y complementarios.

4.- La existencia de misterios en el universo y en el ser humano que están más allá del alcance de cualquiera de nuestros sistemas de pensamiento como para comprenderlos en su totalidad.

5.- La habilidad de los seres humanos para usar la razón y la imaginación para enfrentarse tanto a los misterios como a los problemas de la vida.

6.- El reconocimiento de correspondencias a través del cosmos, con las que podemos inferir cosas que no hemos experimentado directamente — un reconocimiento conocido como el Gran Axioma Hermético.

7.- El derecho y la responsabilidad de todos los individuos de descubrir la verdad por sí mismos

8.- La realidad de una Verdad absoluta que puede expresarse solamente en términos relativos en este mundo ‘mayáxico’³ o relativo.

9.- La obligación de cada uno de nosotros de respetar aquellos otros enfoques de la Verdad que no sean los propios.

10.-La trascendencia de la Realidad primordial más allá de toda concepción humana, y sin embargo la habilidad de los seres humanos para experimentarla directamente.

11.- La triplicidad de la Realidad primordial como consciencia, materia y energía entrelazadas.

12.- La presencia de vida y consciencia en todas las formas materiales a través del universo, en rangos o ‘reinos’ escalonados.

13.- La evolución progresiva y cíclica a través de las edades, de consciencia e inteligencia, además de las formas corpóreas.

14.- El desarrollo progresivo a través del tiempo de seres separados que apuntan hacia el ‘darse cuenta’ de su propia unidad espiritual y a la vez como parte del todo.

15.- La obligación que cada persona tiene de promover el bienestar general de todo □ de todos los otros seres humanos (sin considerar raza, sexo, o

³ Del Sánscrito ‘maya’ - ilusión

grupo étnico) y también de los animales y el mundo natural.

16.- Reencarnación □ las sucesivas incorporaciones de nuestra consciencia esencial □ de tal forma que vida y muerte son experiencias recurrentes en nuestro desarrollo.

17.- Karma □ el principio de armonía, proporción, equilibrio, manteniendo orden en el universo de manera impersonal.

18.- Inofensividad y espíritu de servicio □ el principio de que debiéramos tratar a otros como nos gustaría que los otros nos trataran a nosotros.

19.- La existencia de múltiples mundos o 'planos' más allá de lo físico o de otras dimensiones que el espacio-tiempo, dentro de los que funcionamos simultáneamente.

20.- La complejidad septenaria de la constitución humana, aspectos que funcionan en esos mundos múltiples o dimensiones de existencia.

21.- La presencia en la médula de nuestro ser de una chispa de la realidad primordial o divina.

22.- La existencia de seres que han logrado iluminación y se han dedicado a ayudar a otros a lograr lo mismo □ los grandes maestros de la humanidad.

23.- La existencia de un antiguo cuerpo de enseñanzas eternas, una manera de mirar al mundo □ la Tradición de Sabiduría □ que puede encontrarse en varias formas en todas las culturas del mundo.

24.- La responsabilidad de todas las personas por sus propias acciones y reacciones y, por ende, su habilidad de convertirse en vencedores y no víctimas.

25.- El poder de nuestro pensamiento para afectarnos a nosotros mismos, a nuestro entorno y a los demás, y por lo tanto, nuestra responsabilidad para usar bien ese poder.

26.- La presencia de orden, propósito y significado en el mundo, cuyo desarrollo sigue un plan comprensible.

27.- La realidad de un propósito y significado en la vida de cada individuo cuyo descubrimiento se espera que logremos, respondiendo al llamado de nuestras propias naturalezas internas.

28.- La posibilidad de nuestra participación en forma activa en la evolución progresiva del universo.

29.- La perfección fundamental de la naturaleza humana, de la sociedad, y del entorno ambiental, hacia lo cual se nos exhorta a trabajar para lograrla.

30.- El deber de todos de practicar altruismo □ de preocuparnos por ayudar a que otros logren su propia inherente fundamental perfección.

31.- La existencia de un 'Sendero' o camino para acelerar nuestra propia evolución individual, disponible para todo aquél que lo busque.

32.- Nuestro carácter como producto de nuestro pasado y el llamado de nuestro futuro □ tanto de lo que fuimos como de lo que llegaremos a ser, de tal forma que en cada acción que hagamos nos podamos recrear a nosotros mismos.

33.- Nuestra habilidad, por medio del ejercicio de nuestro libre albedrío, para optimizar las consecuencias de nuestro pasado y elegir nuestro sendero hacia el futuro.

34.- Un reconocimiento de que los problemas sociales de la guerra, la superpoblación, la explotación, los prejuicios, la opresión, la avaricia y el odio son los síntomas de una enfermedad, que es la ilusión de creer que podemos valernos por nosotros mismos pero a expensas de los demás, y la cura para esto es un reconocimiento de que somos uno con todos los demás y con toda vida en el universo.

35.- La seguridad que Krishna le dio al Príncipe Arjuna y la que Cristo le ‘susurró’ a Dame Julián de Norwich en el sentido de que todo finalmente estará bien, y la

confianza para vivir con un propósito guiados por esa seguridad.⁴

36.- El compromiso de vivir una vida de responsabilidad colectiva como miembros que somos de un núcleo de trabajadores dedicados a fomentar el logro de ese propósito fundamental.

⁴ Dame Julián de Norwich – (8 Nov. 1342 - 1416) monja Benedictina; escribió ‘Revelaciones de Amor Divino’ – se le conoce por el dicho “todo estará bien y todo seguirá bien y de todas maneras, todo estará bien”.

**‘Si quieres cambiar al mundo,
cámbiate a ti mismo’**

Mahatma Gandhi



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.